I Tchatchipen

¿Quiénes son los payos, los 'gachós', los 'busnós', los 'jambos' o los 'lacrós'?

NICOLÁS JIMÉNEZ

Introducción

Se han publicado artículos, ensayos, libros, etc. —siempre con la mejor voluntad del mundo, esto es indudable—, con afán divulgador sobre los gitanos, los calós o los romà. Por esta vía se pretende promover un mejor conocimiento sobre esta población, es decir, se considera que la mejor forma de acabar con los prejuicios y estereotipos estigmatizantes que obran negativamente sobre la imagen social de los kalè/ gitanos es, justamente, el enfrentar esas imágenes deformadas a la verdad de la razón —tan positiva siempre— y se piensa que, de ese modo, las malas ideas dejarán de serlo y las mentes que las albergan pasarán así, por arte de birlibirloque, a ser mentes bien punzantes, tolerantes, democráticas y políticamente correctas — que es lo que realmente importa.

También yo he sido tentado en demasiadas ocasiones por este curioso espejismo y he pensado que lo que los *romàl kalè* necesitamos para mejorar nuestra situación social, política, económica y cultural —a todas luces, injusta—es hablar o escribir bien o positivamente sobre nuestra cultura, nuestra historia, nuestras tradiciones, nuestra lengua, etc. Aumentando así el nivel informativo de la informe masa de *gadyè* que nos rodea por todas partes. iQué inocencia! iPropia de la pubertad!.

Decían antes los estudiosos — "de todo ha de haber en la viña del señor" y en este terreno

tienen su predio muchos gitanólogos y gitanólogas (que nadie nunca pueda acusarnos de sexistas ivive Dios!)— que en el seno de la comunidad romaní ---por supuesto no lo decían con estas lustrosas palabras— no existía el concepto de juventud como etapa intermedia entre la infancia y la adultez en la que se produce esa suerte de aprendizaje social en virtud del cual vamos dejando de ser jóvenes irresponsables para ir, poco a poco, adquiriendo las actitudes y conductas que posibilitarán nuestra integración en el mundo de los adultos con las responsabilidades que ello acarrea. Pues bien, decían que eso no se daba entre los calós, que nuestros niños y niñas pasaban directamente a ser adultos y adultas sin ese previo carril de aceleración. Claro es, que esa teoría venía muy bien para explicar las supuestas conductas desviadas y la supuesta falta de responsabilidad de la mayor parte de nuestros adultos² —tampoco en este caso, los gitanólogos y gitanólogas han acostumbrado a usar la cautela de mi estilo, fruto, por otra parte, de mis años de permanencia en las más prestigiosas instituciones educativas (dicho sea sin ningún ánimo de presunción sino con el afán de reconocer mi carencia de naturalidad) ---.

Es evidente, que equivocaron la búsqueda. no era allí donde iban a encontrar la inocencia y el atrevimiento de la etapa púber. iAy! iSi hubieran buscado entre los propios especialistas kalè!

Insisto en recordarles que yo mismo me hallo inscrito en esa categoría de gitanos y gitanas de buena voluntad que hemos escrito ríos de tinta y bosques para dar a conocer las peculiaridades idiosincrásicas de nuestro pueblo con el ánimo de conmover el entendimiento de la cuestión Romaní entre la población general y, también, entre quienes gobiernan las instituciones. No vaya a parecer que intento tirar piedras contra tejados ajenos. No. Lo que intento es entonar un *mea culpa* que resulte creíble.

Prefiero tener enfrente enemigos declarados, que le peguen fuego a mis papeles y a mis ideas, antes que hipócritas amantes de lo políticamente correcto

Pues bien, ahora nos damos cuenta de que eso —la difusión del conocimiento veraz y científico sobre nuestras gentes y nuestra cultura— no sirve de mucho. Que los prejuicios y estereotipos persisten a pesar de nuestros esfuerzos y que por este camino llegaremos, todo lo más, a que la cuestión romaní pase a ser considerada como merecedora de atención por parte de las personas honradas y bien pensantes y objeto, por tanto, de sus cuidados para que no sea tratada de una manera políticamente incorrecta. Y eso es todo.

Triste ¿verdad? Y es que, pienso yo — siempre tan poco modesto—, hemos equivocado el tiro: la cosa no consiste en hablar de nosotros y nosotras — que bastante bien nos conocen ya³ — sino de ellos y ellas. Quizás así consigamos poner en evidencia sus malas entrañas históricas y sus presentes hipocresías. Y quizás este espejo que les ofrecemos les sirva no para arrojarlo y hacerlo trizas sino para que algunos y algunas de entre ellos y ellas se decidan por modificar sus actitudes, sus hábitos y sus comportamientos.

Como hoy estoy especialmente pesimista, creo que la mayor parte de quienes lean estos papeles optarán por arrojar el espejo y que otra gran parte de ellos y ellas se decantarán por lo más fácil: la cirugía estética a fin de modificar su cara más superficial.

Sinceramente creo que esto último es lo peor que podría pasar. Yo habría malgastado mi tiempo para que alguien llegara a ser un poquito más hipócrita. Así, no juego.

Prefiero tener enfrente enemigos declarados, que le peguen fuego a mis papeles y a mis ideas, antes que hipócritas amantes de lo políticamente correcto.

Claro que lo bonito sería que a partir de la lectura de estos papeles a alguien le surgiera la duda "tendrá o no razón este tío". Con eso me conformo —ven ustedes con qué poquito—. Me conformo pero no me satisfago. Para que así sea, se ha de dar otro pasito: cambiar de actitud, reconocer el yerro e iniciar un nuevo aprendizaje hacia el respeto de la diversidad. Y el gozo total vendrá cuando esas personas comiencen a correr la voz y hacer verdad, por medio de sus actitudes y comportamientos, los postulados de la interculturalidad: conocimiento de la propia cultura, conocimiento de las demás culturas, respeto hacia las personas y hacia las demás maneras de entender el mundo.

Debo ser sincero, dudo mucho que alguna vez se produzca tan bucólico escenario. La verdad es —así lo demuestra la historia— que los payos, los *gadyè*, los *busnós*, los *jambos*, los *lacrós*, son incapaces de aceptar la diversidad y que siempre andan matándose y dando *po'l saco* con sus batallas y sus guerras. Y nosotros tenemos tan mala suerte que —claro, como estamos rodeados— siempre nos cogen por medio en sus rifirrafes.

Además, considero que ello sólo será posible por medio de la convivencia cotidiana. Que la interculturalidad es algo inevitable y que se nos vendrá encima. Que cualquier día de estos nos despertaremos y veremos que el paisaje humano —el paisanaje— habrá cambiado de color, será más moreno y entonces tendremos que acomodarnos a tener un jefe o jefa negro o negra⁴, un obispo u obispa *kalóo kalí* (creo que me he pasado en mi celo antisexista y que esto todavía no lo permite la autoridad papal), un primer o primera ministro o ministra gay o lesbiana, etc.

Sí creo que escribir sobre estas cosas sirve para adelantar esos procesos naturales y para que entre todos y todas surja la reflexión.

Bien, toda esta larga perorata viene a cuento pues trato de justificar el por qué del título tan absurdo de este artículo. Sí, ya lo has adivinado hábil lector o lectora. Efectivamente, no voy a hablar o escribir una vez más para nada de los kalè, los romà o los gitanos. No. Hablaré o, mejor dicho —nunca es tarde para rectificar un error—, escribiré a propósito de los que no son ni gitanos, ni *kalè*, ni *romà*. Quizás así logremos algo o, por lo menos, yo me divertiré mucho más pues, si digo la verdad, estoy hasta los mismos gitanales de repetir las mismas obviedades sobre los buenos y bonitos que somos los kalė y sobre lo mucho que hemos padecido en la cruel persecución, la bondad de nuestras leyes y nuestras tradiciones, el carácter milenario de nuestra lengua, las grandes aportaciones que hemos hecho al acervo cultural común, etc.

Eso sí, para el o la que quiera saber daré, en notas al pie —al menos así se molestarán en ir pasando las páginas (ya lo dice la copla flamenca "to'l que quiera saber/ güen trabajico le cuesta")—, alguna bibliografía accesible en el mercado español⁵. En caso de que haya alguien interesado o interesada en libros escritos en otras lenguas, estaré encantado de poder informarle si así me lo hace constar —puedo permitirme el lujo de hacer el ofrecimiento pues dudo que haya nadie interesado ni siquiera en los libros españoles—. También iré intercalando algunas informaciones sobre los *romà* que colmen, en parte, la dichosa curiosidad del que no sabe.

A estas alturas, si es que alguien ha conseguido aguantarme, más de uno y más de una estaránya pensando "i]o! iQué tío más racista!" y no les faltará razón. Sí, pero, al menos yo lo reconozco. No como otros u otras... O quizás, lo mío no sea racismo, sino falta de información o desconocimiento... Además, algo habrán hecho los gachós, los payos, los busnós, los jambos, los lacrós y las gachís, las payas, las busnís, las jambasy las lacrís para que mi mente albergue estas imágenes tan distorsionadas, tan

prejuiciadas, tan estereotipadas... Digo yo. Porque yo, malo..., malo no soy, ni racista tampoco. Quizás un poquito dicharachero. Y un mucho provocador.

Sigan leyendo y encontrarán más razones para odiarme.

¿Quiénes son, que están por todas partes?

Dicen que estaba el buen Dios aburrido en su eterna mismidad y por aquello de echar un rato tomó en su mano una pizca de barro, lo moldeó con forma de muñequito: por aquí una patita, por aquí la otra; aquí un brazuelo, allí el otro... y en lo alto una cabecita. Puso su juguetito en el horno y se tumbó a dormir una siestecita no estaba el pobre acostumbrado a trabajar tanto—. Cuando despertó, sacó el muñequito del horno, le insufló el soplo de vida y... consternado vio que le había salido un poco tostado. Desde entonces andan por el mundo los negros (todos, los del Colacao y Michael Jordan). Bostezó el Señor y comprendió que debía intentarlo de nuevo. Un ser omnisciente no puede dejar sus obras mal acabadas.

Bien, tomó un nuevo pedazo de barro, lo moldeó (ya con cierta soltura, consecuencia de la experiencia adquirida) y lo puso en el horno. Esta vez estuvo muy pendiente. Tanto, que abrió el horno antes de tiempo y aquella nueva criatura le quedó un poco cruda. Desde aquel momento, aunque desgarbadamente, andan por la Tierra los hombres blancos.

Crecía la ira divina, pero como no tenía con quien enfadarse (no era plan de enfadarse consigo mismo), se dispuso a enmendar su obra. Ya se sabe, un ser todopoderoso no iba a acobardarse ante tan nimia tarea. Tomó una nueva porción de barro y esta vez moldeó dos muñequitos. Los puso uno en la parte alta del horno y el otro en la parte más baja. Controló muy bien el proceso. Estuvo muy atento al tiempo exacto de cocción. Y, hete aquí, que de esta nueva hornada obtuvo una figura un tanto amarillenta y otra con un cierto tono rojizo. Dicen, que desde entonces andan por el mundo

los chinos, los japoneses y otros hombres de piel un poco amarilla y los ojillos así como rasgados (no se sabe bien si por el recochineo o por el cabreo de que los demás piensen que son amarillos). También, fue este el momento en que empezaron a correr por los bosques y las praderas los indios, del norte y del sur, que como todo el mundo saben son pieles rojas.

Estas figuritas seguían sin ser perfectas. Habían quedado un poco quebradizas. Al menos, según el criterio del Altísimo.

Ahora sí que estaba cabreado. Divinamente cabreado. Tomó un poquito de barro, lo mezcló con ciertas hierbas que él conocía y que le darían resistencia al barro y con mucho cuidado colocó la nueva figura —estaba mucho mejor moldeada, pues Dios había ido adquiriendo la destreza propia de la experiencia, y además iqué leche! él era omnipotente- dentro del horno. Esta vez lo puso en una posición intermedia para que recibiera el calor justo y por todas sus partes. También estuvo muy pendiente del tiempo de cocción. Y ¿qué dirían ustedes que salió de allí? Efectivamente iun gitanito!

Valga este cuentecillo, tradicional y romanò, para situarnos en el camino y para alegrarnos un poquito antes de comenzar a andar.

Aunque los calós llegaron a Europa hace más de siete siglos y a España hace más de quinientos años, aún no se nos ha reconocido plenamente nuestro carácter europeo

Sí, sabemos que los orígenes del pueblo gitano, o Rromano Them, se encuentran en el norte de la India, entendiendo este espacio como una amplísima zona que en la actualidad abarcaría territorios enmarcados también en Irán, Afganistán y pakistán. Pero nada sabemos del origen de los payos. Porque yo, la verdad, no me creo mucho el cuento ese de Adán y Eva. Además, si ambos eran gachós blancos ¿de dónde han salido los gachós de otros colores? Y lo que es más grave, ¿de dónde han salido los kale? Nada, nada, prefiero el cuento tradicional romanò. Me convence más.

¿Habrán salido de la nada? O peor aún ¿serán ellos los que descienden del mono? No sé. Yo no tengo ni criterios ni autoridad para negar este último supuesto.

Lo que sí se sabe, es que llegaron antes que nosotros. ¿Por qué? Sólo hay que ver que cogieron los mejores asientos. Claro, y es que los gitanos llegaron a Europa7 en un mal momento: se estaban fraguando los estados

nacionales y ello requeria la homogeneidad de las poblaciones, es decir, una sola nación, un único ejército, una lengua, etc. Ya se sabe... la homogeneización requiere la eliminación de las diferencias... ¡Qué putada!

Así pues, aunque los calós llegaron a Europa hace más de siete siglos y a España hace más de quinientos años, aún no se nos ha reconocido plenamente nuestro carácter europeo. En el caso de España, la cosa es todavía más sangrante si cabe. Cuando llegaron los primeros *romã*⁸, aún no existía España como Estado unitario. Por tanto, los kalè españoles somos co-fundadores con los demás pueblos que conforman esta matria de patrias que hemos dado en llamar España.

¿Qué ha pasado desde entonces? Desgraciadamente, dado que la historia romaní ha sido escrita por amanuenses gadyė, lo único que conocemos es lo que podríamos llamar 'historia penal', es decir, sólo sabemos que se han dictado 2.500 leyes antigitanas de todo rango. Poco o nada sabemos de cómo vivían entonces los gitanos y las gitanas.

¿Qué pretendían todas esas leyes? La eliminación por medio de la negación de nuestra diferenciación cultural y social: se intentó primero la expulsión y después la asimilación forzosa. En ese intento genocida se incluye la siguiente retahíla de prohibiciones: del uso de nuestra lengua, del uso del traje gitano, del ejercicio de los oficios tradicionales (comercio de ganado, especialmente), de la convivencia con otras familias romaníes, del matrimonio con personas de la misma etnia, etc. Junto a las prohibiciones se daba también una sarta de obligaciones: residir en unas ciudades y no en otras, ejercer los oficios de la tierra, tomar un amo, etc.

El colmo de ese afán persecutorio se produjo la noche del 29 al 30 de julio de 1749 durante la cual fueron arrestados todos los gitanos y gitanas que entonces habitaban España, entre diez y doce mil personas (niños, niñas, hombres, mujeres, ancianos, ancianas). El doce de agosto siguiente, se llevó a cabo una redada complementaria que tuvo por objeto el encarcelamiento de los llamados andarríos (nómadas). ¿Oué crimen habían cometido? Ser kale.

Todas esas leyes fueron degoradas con la entrada en vigor de la actual Constitución 10.

Existen otras muchas palabras destinadas a nombrar lo innombrable, lo cual nos da una idea de cuán importante es esta gente para nosotros. Claro, estamos rodeados y, como siempre, el Séptimo de Caballería llega tarde y viene de su parte

¿Bastó eso para redimir a los kalê? ¿Ha sido suficiente con la publicación de la Constitución para que los payos, los jambos, los gachós, los busnós, los lacrós y las payas, las jambas, las gachís, las busnísy las lacrís dejaran de tenernos tan mala entraña como se nos ha tenido? Quizás. Pero ¿alguno o alguna de ustedes recuerdan lo sucedido en Martos, Mancha Real y Valdemingómez¹¹? ¿Acaso desconocen que los mayores crímenes de la historia se han perpetrado amparados en la ideología racista?

No, no creo que todo esto obedezca al desconocimiento. Quizás sólo se deba al descuido. O a la mala leche.

Bien, pero aún seguimos sin saber quiénes son los payos, los *jambos*, los *gachós*, los *busnós*, los *lacrós* y las payas, las *jambas*, las *gachís*, las *busnís* y las *lacrís*. Quizás convenga decir, a estas alturas, que todas estas son palabras usadas por los *kalè* españoles para referirnos a toda esa caterva de personas no gitanas. Unas son peyorativas (*jambo/a*, *busnó/* Ŋ, otras positivas (*lacró/i*) y otras ni lo uno ni lo

otro, son neutrales (payo/a, gadyò/l). Existen otras muchas palabras destinadas a nombrar lo innombrable, lo cual nos da una idea de cuán importante es esta gente para nosotros. Claro, estamos rodeados y, como siempre, el Séptimo de Caballería llega tarde y viene de su parte.

Cabe también decir, que la mayor parte de estas palabras son romaníes. Sí. Los *kalè* tenemos un idioma: el *romanò*. Deriva, evidentemente, del sánscrito. Sí, sí, la misma lengua en la que están escritos los libros sagrados de la antigüedad India. La lengua romaní está emparentada, por tanto, con el hindi, el maharati, el punjabí, etc. (todas ellas habladas actualmente en la India). También tiene el *romanò* mucha influencia del antiguo persa y del armenio, el griego, las lenguas eslavas modernas, etc. En España se habla el caló, que es una especie de dialecto que ha surgido de la mezcla del *romanò* con el castellano¹².

Por decirlo de un modo sencillo, los *gadyè* son todos los que no son gitanos. sean éstos del color que sean. Es decir, que si en el mundo hay 20 millones de *romà*¹³, hay 4.980 millones de *gadyè* iLa hostia!

iQué lengua hablan los gadyè? Pues todas las demás que no son el romanò—iQué fácil es hacer payología!—. Eso sí, están llenas de palabras de origen romanó: chaval, pinrel, burel, bulería, juncal, gachí, chalao, chorizo (en su acepción de «ladrón»)... esto que decimos, vale para el castellano y para otras muchas de sus lenguas.

¿A qué se dedican los gadyè? ¿A todo lo que no se dedican los romā? No, ahora no es tan fácil contestar. A veces, los gadyè intentan imitar a los kalè como por ejemplo cuando dicen que lo genuino es lo suyo, lo que ellos y ellas hacen y que los kalè lo único que han hecho es copiar o robar —i¿Habrase visto tamaña desfachatez?!—. en otros casos, cuando la imitación es imposible, como en el toreo, dicen que los toreros kalè son cobardes.

También se dedican a oficios menos honrosos. Para esos casos tuvieron la decencia de inventar un refrán: con la capa del gitano se cubren los castellanos... Pero, en ocasiones, ponen tanto énfasis en adjudicarnos las malas artes que parece que, por ejemplo, todo el comercio de la droga lo lleven a cabo personas de nuestra etnia. Tan mentira es eso como pretender que los elefantes vuelan... ahora bien, Walt Disney nos tiene acostumbrados a estos y otros milagros.

Que yo sepa, los miembros de los famosos cárteles de Medellín o de Tijuana o la familia de los Charlines son payos. Por no mencionar aquí la lista de policías y guardias civiles corruptos a quienes se ha detenido por estar de una u otra forma involucrados con el tráfico de estupefacientes. También ellos eran payos.

Si hablamos de otros delitos, habría que recordar que ni Mario Conde, ni Mariano Rubio, ni De la Rosa, ni tantos otros chorizos son *kalè*.

Es curioso como la palabra "reyerta" se asocia normalmente con gitanos. Pues cada vez que en un periodicucho veo este tipo de "gracias" me acuerdo de la Primera y Segunda Guerras Mundiales, de la Guerra Civil, de lo de Bosnia, de los tutsis y los hutus, etc. Eso, eso sí que son "reyertas" y con millones de muertos. A propósito de la violencia, debo recordar que todavía no nos han dado a los *kalè* por querer imponer nuestra voluntad a los demás por medio del terrorismo.

Sí, una ocupación bastante común entre los payos y las payas es la difamación:

 Se nos acusa de ser racistas. ¡Tiene guasa! Pues, cada vez que participo en un programa de radio o de televisión o, incluso, en muchas conversaciones cotidianas, surge la típica preguntita de ¿aceptarían los kalè un matrimonio mixto? Digo yo, que eso dependerá de las personas concretas a quienes toque vivir esa experiencia y que en cada caso habrá una reacción distinta, que una cosa es la pregunta formulada así en frío y otra bien distinta la cruda realidad. Lo que sí está claro, es que el racismo a gran escala, los *gadyè* se llevan la palma: Hitler era payo, Milosevic es gadyò, los negreros eran busnós, etc. Además ¿ha oído alguien que unos negros vayan a América, carguen un barco de blancos y se los lleven a servir de esclavos en sus plantaciones? ¿Alguna vez los *kalè* hemos quemado a 500.000 gachós en campos de concentración?

- Se nos suele tildar de machistas... por aquello de la "virginidad". Precisamente por eso, es por lo que se acaba de aprobar un plan especial del gobierno para acabar con los maltratos a las mujeres...
- Se dice que somos muy escandalosos y a la primera oportunidad que tienen se hartan de bailar por rumbas. Eso por no mencionar la que tienen liada con el fútbol o lo que les gusta meter caña con una moto.

de todo, no sabría decir. El caso es que se deben de tener por poco agraciados, porque cuando ellos hablan de nosotros suelen destacar nuestra gallardía, la belleza de nuestras mujeres, etc. También suelen fijarse mucho en lo salerosos y sandungueros que somos. Así que deduzco que deben ser más bien sositos. No sé. Además si tenemos en cuenta que hay payos de todos los colores, sabores y formas. Quizás esto que digo se pueda aplicar con más rigor a los más blanquitos de su tribu.

Lo que está claro, es que en el racismo a gran escala, los 'gadyè' se llevan la palma: Hitler era payo, Milosevic es 'gadyò', los negreros eran 'busnós'

iQué se sabe de su cultura? Hombre... mucho. Han inventado el teléfono, el fax, el ordenador, el microscopio, el sistema internacional de mediciones, el whisky...; han descubierto la electricidad, la ley de la gravedad, la de la relatividad, los rayos X, el láser...; han subido a la Luna y han enviado artefactos a Marte; para no ser muy pesado y resumir todo lo que han creado, os diré que han obtenido todos los premios Nobel que se han dado hasta la fecha...

También ha habido entre ellos grandes escritores, grandes pintores, grandes músicos...

Quizás lo que pocas veces se haya dicho es que muchos de esos pintores han retratado las bellezas romaníes (Van Gogh, Zuloaga, Romero de Torres...). También algunos escultores se han servido de modelos gitanos (como Benlliure o Berruguete). Los escritores no iban a ser menos: Victor Hugo, García Márquez, los Machado, García Lorca... Y de los músicos ¿a quién mencionar? Mencionaremos a los clásicos, que queda muy bien: Falla, Albéniz, Sarasate, Liszt, Dvorak, etc.

Tampoco suele mencionarse la aportación tan fundamental, a veces, de los *romà* a la economía: los herreros eran fundamentales (una caballería herrada ahorraba varios días en el transporte); los canasteros (en tiempos, la mayor de las mercancías se trasladaban o se almacenaban en canastos), los molineros, los tratantes de ganado, los actuales vendedores ambulantes (muchas zonas de España estarían desabastecidas de determinados productos si no fuera por estos esforzados comerciantes), los temporeros (el 70% de las cosechas recogidas por métodos manuales las recolectan manos y brazos romaníes), etc.

¿Por qué? Yo tampoco lo entiendo. No sé por qué todavía perviven los estigmas y por qué aún los kalè no ocupamos el lugar social que nos corresponde. No sé por qué, con un pie puesto ya en el siglo XXI, un 30% de nuestra gente malvive en condiciones más propias del siglo XV, hay una bajísima tasa de éxito académico, sólo hay un 1% de estudiantes kalè en las universidades, la esperanza media de vida es 15 años inferior a la de la población general, etc.

También ignoro por qué todavía no tenemos un estatuto reconocido como minoría étnica transnacional, por qué nuestra lengua sigue relegada al olvido, etc.

Bueno, en parte sí lo sé. Cuesta trabajo hacerse escuchar: los *mass media* siguen proyectando una mala imagen social de los *romà*, las instituciones no echan cuentas de tan insignificante número de votos y la gente de la calle sigue teniendo su cabeza infestada de estereotipos que, en ocasiones, abocan al racismo.

Su argumento sigue siendo el mismo: que dejen de ser gitanos, que se integren. Contumaz falacia en la que se escudan los ignorantes de mala baba. Por el contrario, los *kalè* hemos realizado esfuerzos terribles por disminuir nuestra diferencia: ya no hablamos *romanò*¹⁴, si alguna vez hubo una religión romaní ni siquiera la recordamos, vestimos a la moda del país, comemos lo que todo el mundo, trabajamos en lo que se puede, etc. Por otra parte, en nuestro país existen más de doscientas cincuenta organizaciones romaníes que se esfuerzan cada día por hacer ver que no somos tan diferentes y por aportar su granito de arena en la construcción de la sociedad civil.

iY, al final, qué? Pues al final, demostrar una vez más que por nuestra parte no queda, que aquí estamos para seguir metiendo ruido en el caos finisecular y que tenemos tantas cosas buenas que compartir, que los tontos y tontas que por sus prejuicios no quieran aprender, en el pecado llevarán la penitencia.

iTe del o Del but baxt aj sastipen tumenque! iSalud y libertad!

NOTAS

- 1. A los gitanos se nos llama así, se dice que, por un error histórico: los primeros calós en arribar a europa decían venir de la Pequeña Egipto (una región de la actual Grecia llamada así por su similitud con el verdadero Egipto) y los payos de entonces no supieron hacer la distinción. Pero nosotros tenemos nuestras propias palabras (etnónimos) para referirnos a nosotros mismos: en España solemos decirnos "kalê" mientras en otras partes del mundo suelen usar el término "romà".
- Esas suelen ser razones aducidas para explicar, por ejemplo, el absentismo escolar tan acendrado entre nuestros infantes.
- Hágase la prueba si no. Salga cualquiera a la calle y pregunte, al primer individuo o individua que intercepte y que no sea kalò, cómo es, por ejemplo, la boda gitana —algo que los romà consideramos

- muy privado—. Verá como le dan una respuesta. Si no es acertada, al menos, tendrá algo de verdad. Si, en cambio, se interroga a una persona romaní sobre los casorios gachós difícilmente se obtendrá una respuesta, pues no suelen sacarlos en la "tele" tan a menudo como sacan los nuestros.
- 4. Me encanta esa escena, casi al final, de la película Airbag en la que aparece un lehendakari negro.
- 5. Un texto general podría ser *Gitanos e Itinerantes* de Jean-Pierre Liégeois (Ed. Presencia Gitana, Madrid, 1989). La Unión Romaní de España (Apdo. de Correos 202 de Barcelona) dispone de un buen fondo editorial. Muchos de sus títulos son distribuidos gratuitamente.
- 6. Los adictos y adictas a la co-educación, los y las antisexistas y los y las feministas se alegrarán de saber que existe otra versión en la que el producto final obtenido por el esfuerzo evolutivo de Dios, después del calorrito, es ila mujer!.
- 7. El pueblo gitano es originario de la India, como ya se ha dicho, pero se ha concretado como tal pueblo en Europa. Quiere esto decir, que en la India no había gitanos, sino indios de distintas procedencias étnicas, regionales, sociales, culturales, etc. Del mismo modo que en el norte de África no hay magrebíes sino marroquíes, argelinos, tunecinos, etc. Y es en Europa donde, por que así les denominamos y por su propia dinámica grupal, sí son considerados como "magrebíes". Esta tesis está magistralmente expuesta por **Donald Kenrick** en su librito *De la India al Mediterráneo* (Ed. Presencia Gitana, Madrid, 1994).
- En el archivo de la Corona de Aragón se custodia un salvoconducto dado a favor del Conde Juan del Egipto Menor, fechado en 1425. Este es el documento más antiguo que atestigua la presencia de los calós en España.
- 9. Lo mejor que se ha escrito sobre aquel aciago evento lo ha escrito **Antonio Gómez Alfaro** en su documentado libro *La Gran Redada* (Ed. Presencia Gitana, Madrid, 1994).
- 10. Para asombro de la Historia, esta magna ley está firmada también por un rom, Don Juan de Dios Ramirez-Heredia, a la sazón miembro de las Cortes Constituyentes.
- I I. Los sucesos de Martos y Mancha Real son conocidos por la opinión pública española y, a mi juicio, menos grave que lo de Valdemingómez al haber sido ejecutados por masas enfervorecidas. Lo de Valdemingómez adquiere tintes más criminales puesto que ha sido perpetrado por el Ayuntamiento de Madrid. Explicado con brevedad: en mayo de 1994 el Ayto. de Madrid deportó a 54 familias romaníes a los alrededores del vertedero de Valdemingómez. Los riesgos para la salud de estas personas son más que evidentes, la cantidad de derechos que les han sido pisoteados ha sido denunciada por el Consejo de Europa, etc. Aún siguen estando allí.
- 12. El *kalò* es realmente un *pogadolecto*. Con esta categoría lingüística se denomina al fenómeno de la mezcla de dos idiomas. Tal es el caso del *spanglish* por poner un ejemplo. Aunque estos fenómenos ya eran conocidos, han sido los lingüistas romaníes los que le han puesto nombre (así de listos que *semos*).
- 13. De los cuales unos 12 millones vivirían en Europa y un millón en España. La mayor población romaní de la Unión Europea reside en nuestro país.
- 14. En España, porque en el resto del mundo son muchísimos los romanoparlantes y cada día tiene más vigor la literatura en *romanò*. Incluso, los internautas podrán encontrar en el ciberespacio varias *web* en *romanò*.

Nicolas Jiménez es sociólogo y experto en lingüística romaní, ha sido secretario general tecnico de la Federación de Asociaciones Gitanas Extremeñas y responsable de organización del Primer Congreso Europeo de la Juventud Gitana (Barcelona, noviembre de 1997). Es miembro del Crupo de Trabajo Europeo para la Escolarización de los Niños y Niñas Gitanos del Centro de Investigaciones Gitanas de la Universidad René Descartes de París.